

Tradiciones políticas e historiales electorales en Nayarit del presente siglo

José Salvador Zepeda López
Marco Alanez Olvera Morales
Gerardo Cambero García

Hoy en día, aproximarse a la vida electoral de una región o una entidad, según sea el caso, pasa por identificar aspectos tales como las distintas tradiciones políticas, los contextos en los que se fueron definiendo y las formas en las que se fueron dinamizando a lo largo de su historia política.

De modo particular, Nayarit proviene de una tradición política caracterizada por la presencia importante de una diversidad de grupos políticos y élites, ligados principalmente a los grupos de poder central. Partiendo de un primer corte histórico, se pueden identificar a mediados del siglo XX, una serie de grupos adscritos a corrientes constituidas al interior del partido en el poder, en un momento en el que, a la par de la consolidación del régimen político de la revolución mexicana, se fue tejiendo una estructura de poder caciquil encabezada por Gilberto Flores Muñoz, que en lo electoral le permitió configurar un régimen de partido hegemónico. Sin embargo, este periodo de priismo fuerte comienza a presentar fisuras en los años sesenta y setenta, con la emergencia de una izquierda ligada a distintas luchas sociales que se articularían en torno a una propuesta político electoral que terminaría por disputar el poder local a mediados de los setenta. Nos referimos al *movimiento gasconista*, que se materializó en una de las matrices del espectro partidista opositor al régimen de ese periodo, y que, junto con la vertiente del Partido Comunista, y con otras organizaciones políticas no partidistas, conformaron el espectro de la izquierda política en esos años. Este bloque de izquierda se hace presente en la lucha electoral a través de distintos partidos como fueron: PPS, PPM, PSUM-PMS-PRD, PRS, y PT, y que contrasta frente a la muy escasa presencia de expresiones de la derecha partidista, la cual se hace presente hasta mediados de los años noventa, para enfrentar al régimen priista y sumarse a ese bloque opositor, conformado por sus adversarios de izquierda con la intención de aprovechar la coyuntura política y crear así, amplias alianzas y coaliciones electorales de izquierdas y derechas en un proyecto unitario para la elección de la gubernatura en 1999. Este trayecto, marcaría parte de la pauta en la que los distintos partidos políticos en Nayarit, llegado el siglo XXI, entrarían en una espiral de encuentros y desencuentros, propios de un proceso de cambio en el sistema de partidos, que dio pie a la competitividad electoral y la pluralidad partidista, dejando como saldo, que la identidad de esas fuerzas partidistas y su ideología, se hayan ido diluyendo en un contexto de amplia movilidad y desplazamientos entre izquierda, derecha y centro. En ese sentido, en medio de prácticas facciosas y pragmáticas en el campo político, la lucha electoral se llena de propuestas, opciones y colorido, pero se vacían de contenido en lo que refiere a su identidad ideológica o a su proyecto político.

El propósito de la ponencia es seguir la pista de las distintas tradiciones políticas presentes en el escenario electoral de la parte final del siglo XX, y su continuidad orgánica hacia el momento actual considerando: el espectro de partidos, las elecciones, el rendimiento electoral y la formación de gobierno. La pregunta en ese sentido que consideramos pertinente es ¿qué tanta continuidad ha tenido en la vida electoral actual las distintas tradiciones políticas en Nayarit y qué tanto su presencia tiene impacto electoral y formación de gobierno en el siglo actual? A partir de esta pregunta, planteamos rastrear posibles respuestas.